

NOS/OTROS: FANTASÍAS GEOGRÁFICAS, FRICCIONES Y DESENGAÑOS

US/THEM: GEOGRAPHICAL FANTASIES, FRICTIONS AND DISAPPOINTMENTS

Palabras clave

Coexistencia
Migración
Poblados
Ciudades
Ensayo

Keywords

Coexistence
Migration
Towns
Cities
Essay

Si la coexistencia fuera fácil, simplemente no sería tema. Porque más allá de las idealizaciones, la práctica del encuentro con la diferencia es compleja y sus pliegues son rugosos. En base a ejemplos de personas que se van a vivir «lejos de la ciudad», este artículo describe el choque entre la cultura metropolitana y la rural, proponiendo alternativas para una posible coexistencia entre ambas.

If coexistence were easy, it just wouldn't be an issue. Because, beyond idealizations, the practice of encountering difference is complex, and its folds are rough. Based on examples of people who are moving to live "far from the city," this article depicts the clash between metropolitan and rural culture, proposing alternatives for a possible balance between the two.

Introducción

«Hace 20 años estaba quietito todo», comenta una habitante nacida en una localidad serrana de Argentina. Luego, desde las metrópolis – afirma –, comenzaron a llegar nuevos residentes y formas de vida y, con ellos, el asfalto, los atochamientos, los *malls*, la densidad y la diversidad. Otro lugareño, esta vez de una localidad balnearia, concuerda: «todo esto empezó hace poco, con el crecimiento y las migraciones que llegan desde Buenos Aires». Más aún, asegura que estos cambios no son sólo materiales, sino que también impactan en las dinámicas sociales de modos no siempre bienvenidos: «vienen y se van quedando. Cada vez somos más. Este crecimiento de gente, de edificios, de la ciudad, fue cambiando nuestro paisaje, pero también el modo de relacionarnos [...] ya no nos conocemos todos y es difícil saber quién es quién».

En el escenario actual marcado por el coronavirus, los deseos de huir de la metrópolis se han intensificado, especialmente en profesionales jóvenes de clase media y alta, quienes calculan presupuestos y vitrinean propiedades lejanas fantaseando con otras vidas (Bontempo, 2020). Algunos agentes inmobiliarios hablan incluso de un «coronaéxodo» (Quiroga, 2020), donde la playa, el bosque, la montaña o la sierra se fortalecen como destinos apacibles donde asentarse de forma permanente o al menos pasar unos días

Introduction

"20 years ago, everything was quiet," says a dweller born in a mountainous town in Argentina. Then, from the metropolises – she says – new residents and new ways of life began to arrive and, with them, asphalt, traffic jams, shopping malls, density, and diversity. Another local, this time from a seaside resort, agrees: "all this started recently, with the growth and migrations coming from Buenos Aires." Furthermore, he affirms that these changes are not only material, they also impact social dynamics in ways that are not always welcome: "they come and stay. Every time we are more. This growth of people, of buildings, of the city, was changing our landscape, but also the way in which we relate to each other [...] we no longer know each other, and it is hard to know who is who."

In the current scenario – marked by Coronavirus pandemic –, the desires to flee the metropolis have intensified, especially in young professionals from the middle and upper classes, who calculate budgets and showcase distant properties fantasizing about other lives (Bontempo, 2020). Some real estate agents even speak of a "corona-exodus" (Quiroga, 2020), where the beach, the forest, the hills, or the mountain range are strengthened as peaceful destinations where to settle permanently or at least spend a few days in confinement. This was revealed, for example, by the

RICARDO GREENE

Centro Producción del Espacio, Universidad de Las Américas, Santiago, Chile

LUCÍA DE ABRANTES

Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), Argentina

LUCIANA TRIMANO

Investigadora de CONICET en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET y UNC), Argentina

de confinamiento. Así lo revelaron, por ejemplo, los atochamientos de las autopistas en días previos a decretarse la cuarentena.

Por otro lado, como el virus afecta principalmente a las grandes ciudades¹, los cuerpos de los metropolitanos han sido reimaginados como amenazas biológicas, portadores de enfermedad [FIG. 1]. En las comunidades receptoras existe la sensación fantasmagórica de una horda foránea que llegará pronto a invadir sus paraísos inmunológicos. Como comentó un entrevistado: «¿Qué vamos a hacer cuando los de la ciudad se quieran venir en masa?». Desde ese lugar pueden leerse las improvisadas barricadas, la aplicación de hisopos de control, el despliegue de aduanas sanitarias o la implementación de exámenes de identificación, entre otras tecnologías diseñadas para limitar los flujos de cuerpos biopeligrosos desde «el afuera».

Pese a los esfuerzos locales, muchos metropolitanos interesados en «lo natural» vienen migrando con fuerza desde los noventa², cuando en las grandes ciudades comenzaron a brotar prácticas relativas a lo que Greene (2020) llama una «ética del confort»: la búsqueda de una vida «más pura» que implica, entre otras cosas, la

traffic jams on the highways in the days before the quarantine was decreed.

On the other hand, as the virus mainly affects large cities,¹ the bodies of metropolitanos have been reimagined as biological threats, carriers of disease [FIG. 1]. In the host communities, there is the ghostly sensation of a foreign horde that will soon come to invade their immune paradises. As one interviewee commented: “What are we going to do when the townspeople want to come en masse?” From there you can read the improvised barricades, the application of control swabs, the deployment of sanitary customs or the implementation of identification tests, among other technologies designed to limit the flows of biohazard bodies from “the outside.”

Despite local efforts, many metropolitanos interested in “the natural” have been migrating strongly since the 1990s,² when practices related to what Greene (2020) called “ethics of comfort” began to emerge in large cities: the search for a “purer” life that implies, among other things, the requalification of the family, the care of the body through sports and dietetics,³ spiritual development, less frenetic rhythms, and a

FIG. 1 «Souvenir de la pandemia». Imagen que circuló luego de que el presidente Fernández declarara el 26 de junio 2020 que «el área metropolitana está contagiando al resto del país». / “Pandemic Souvenir.” Image that circulated after President Fernández declared on June 26, 2020 that “the metropolitan area is infecting the rest of the country.” © Coni Curi.

FIG. 2 Aviso publicitario de Inmobiliaria Gutiérrez Palma, Traslatierra, Córdoba. / Inmobiliaria Gutiérrez Palma advertisement, Traslatierra, Córdoba.



1



2

recualificación de la familia, el cuidado del cuerpo a través del deporte y la dietética³, el desarrollo espiritual, ritmos menos frenéticos y un contacto más estrecho con la naturaleza. Esta forma de conducir la existencia suele encontrar en espacios geográficamente alejados – «el campo» – su *locus* ideal [FIG. 2]. Como nos dice una migrante: «Nos fuimos a buscar otra vida, otra forma más sana de vivir». La arquitectura latinoamericana contemporánea evidencia este movimiento, en tanto una de sus áreas más reconocidas internacionalmente ha sido el diseño de casas rurales de descanso para la élite, bucólicas e insertas en parajes aislados.

Ahora bien, los metropolitanos que deciden hacer sus maletas meten en ellas diversas fantasías sobre sus vidas futuras pero, al desempacar, la realidad rara vez se ajusta a sus anhelos. El campo ya no se agota en aquel «rural profundo» alejado de los procesos de industrialización, y las ciudades no-metropolitanas, lejos de ser utopías comunitarias, son testigos de profundos cambios y objeto de nuevas vocaciones. La burbuja pronto explota al encontrar que las comunidades receptoras no son tan abiertas como esperaban, la naturaleza es menos prístina que en la publicidad inmobiliaria y el trabajo termina siendo tanto o más intenso que en la capital. De modo que «llegar con el manual de permacultura⁴ bajo el brazo», como nos dice una entrevistada, no garantiza una vida plena.

Aunque no hay duda de que los metropolitanos están en todo su derecho de migrar y que sus acciones impulsan además una necesaria desconcentración de las ciudades primadas argentinas, tanto ellos como las autoridades rara vez toman las acciones requeridas para conducir de modo apropiado sus efectos y externalidades. Los movimientos poblacionales suelen desarrollarse sin la implementación de políticas públicas capaces de regular los modos de asentamiento y urbanización, y se producen, sin control, cambios radicales en los usos de suelo, amenaza a patrimonios paisajísticos, saturación de la infraestructura local, especulación inmobiliaria y segregación residencial (Llambí, 2004; Kay, 2009). Ante ese escenario, los residentes locales suelen resistir la llegada de «los de afuera», a quienes además temen por cargar con otros «vicios» como el modo de vida urbano o un orden moral diferente (Trimano, 2019). Como dice una residente de la localidad balnearia: «Este paraíso no se puede seguir destruyendo con las prácticas que importan desde Buenos Aires. Esta es una comunidad de gente de bien. La viveza porteña no la queremos acá».

En base a estos antecedentes, las investigaciones⁵ que hemos desarrollado en un conjunto de escenarios no-metropolitanos de Argentina indagan en las fantasías geográficas (Rowles, 1978) que configuran estos encuentros y fricciones, levantando un análisis acerca de cómo se construye – o no – un territorio común a partir de subjetividades diversas.

La transformación del territorio

Uno de los cambios que más resienten los locales es el impacto sobre las estructuras ecosistémicas. La llegada de migrantes tiende a desajustar las identidades

closer contact with nature. This way of conducting existence usually finds its ideal *locus* in geographically remote spaces – “the country” – [FIG. 2]. As one migrant tells us: “We went looking for another life, for another healthier way of living.” Contemporary Latin American architecture reflects this movement, insofar one of its most internationally recognized areas has been the design of rural rest houses for the elite, bucolic, and inserted in isolated places.

Now, metropolitanos who decide to pack their bags put various fantasies about their future lives in them, but when they unpack, reality rarely adjusts to their wishes. The countryside is no longer exhausted in that “deep rural,” away from industrialization processes, and non-metropolitan cities which, more than being community utopias, are witnesses of profound changes and the object of new vocations. The bubble soon bursts to find that host communities are not as open as they hoped, nature is less pristine than in real estate advertising, and their job ends up being as or more intense than in the capital. So “arriving with the permaculture⁴ manual under your arm,” as one interviewee tells us, does not guarantee a full life.

Although there is no doubt that metropolitanos are fully entitled to migrate and that their actions also promote a necessary deconcentration of Argentine prime cities, both they and the authorities rarely take the actions required to appropriately conduct their effects and externalities. Population movements tend to develop without the implementation of public policies capable of regulating the modes of settlement and urbanization, producing radical changes in land use, threats to landscape heritage, saturation of local infrastructure, real estate speculation, and residential segregation (Llambí, 2004; Kay, 2009). Faced with this scenario, local residents tend to resist the arrival of “outsiders,” whom they also fear because they carry other “vices” such as the urban way of life or a different moral order (Trimano, 2019). As one resident of the seaside town says: “This paradise cannot continue to be destroyed with the practices they bring from Buenos Aires. This is a community of good people. We don’t want Buenos Aires’ liveliness here.”

Based on these antecedents, the research⁵ that we have developed in a set of non-metropolitan scenarios in Argentina investigates the geographical fantasies (Rowles, 1978) that configure these encounters and frictions, raising an analysis of how a common territory based on diverse subjectivities is built – or not.

The Transformation of the Territory

One of the changes that locals suffer most is the impact on ecosystem structures. The arrival of migrants tends to misalign the established morphological, architectural and landscape identities, with an anthropization that produces tensions which are announced to us in phrases such as: “now we have asphalt everywhere,” “we are becoming more and more like a big city,” “they want to put up traffic lights,” “they are moving over the forest and

morfológicas, arquitectónicas y paisajísticas instaladas en una antropización que produce tensiones anunciadas a nosotros en frases como: «ahora tenemos asfalto por todos lados», «cada vez nos parecemos más a una ciudad grande», «quieren poner semáforos», «avanzan sobre el bosque y el frente costero», «no respetan la relación que tenemos con nuestro territorio» y «acá están haciendo en un culito de tierra cinco cabañas y una casa». Lo que los residentes llaman «la esencia paisajística del lugar» se va horadando con el desarrollo de proyectos inmobiliarios (cabañas, urbanizaciones privadas, complejos turísticos, edificios en altura), emprendimientos comerciales (*malls*, gimnasios, peluquerías caninas, cadenas de restaurantes) y la ampliación de redes de infraestructuras vial y de telecomunicaciones, artefactos muchas veces levantados de modo «poco amigable» con el entorno.

En la localidad balnearia, estas transformaciones se pueden observar en el modo en que la ondulación de la trama urbana originaria – calles que se pliegan a la fisonomía de los médanos – comenzó a dialogar con la cuadrícula: vías paralelas, asfaltadas y con una disposición más densa de viviendas [FIG. 3]. Algunas de las imágenes encontradas en el archivo local exponen también un proceso de multiplicación de edificios en altura que va ganando terreno a los chalets californianos de techos a dos aguas, vivienda característica de la primera urbanización de la Costa Atlántica argentina (Pastoriza y Torre, 1999), desplegando así una ocupación diferente del territorio.

La mancha urbana, por su parte, suele avanzar siguiendo la forma de urbanizaciones privadas, las que presentan una arquitectura diferente a la tradicional. Esto evidencia percepciones divergentes en cuanto al «gusto legítimo» (Bourdieu, 2010) y a los atributos del paisaje. La publicidad inmobiliaria cumple un rol importante en ello, apuntalando los imaginarios que los metropolitanos hacen circular acerca de los territorios de menor escala, volviéndose generadoras de la construcción idílica de un «campo» que no se condice con la realidad. La romantización de la naturaleza no contempla las inclemencias climatológicas, la fauna local ni los imprevistos a los que están sometidos los habitantes autóctonos (Carman, 2011; Girola, 2004). Como sostiene una joven migrante de la localidad serrana: «Cuando vinimos, no pensamos que iba a ser tan difícil pasar el invierno».

No es sólo el paisaje, sino también el entorno construido lo que se idealiza. Desde la arquitectura, no es raro que algunos de los profesionales más destacados de Latinoamérica hayan obtenido reconocimientos con viviendas levantadas en entornos rurales diseñadas no para residentes locales, sino para una élite migrante. Casas como la Reutter de Klotz (Chile), Las Anitas de Benítez (Paraguay) o la Casa de Hormigón de Kruk en Mar Azul (Argentina) [FIG. 4] son parte de esta tendencia.

Si no optan por la construcción de nuevas viviendas, muchos de los migrantes deciden refaccionar casas antiguas, emprendiendo procesos de reconversión

the waterfront,” “they do not respect the relationship we have with our territory,” and “here they are building five cabins and a house on a little tiny land space.” What the residents call “the landscape essence of the place” is being penetrated with the development of real estate projects (cabins, private developments, tourist complexes, high-rise buildings), commercial enterprises (shopping malls, gyms, dog groomers, restaurant chains), and the expansion of road and telecommunications infrastructure networks, devices that are often built in an “unfriendly” way with the environment.

In the seaside, these transformations can be observed in the way in which the undulation of the original urban fabric – streets that bend to the physiognomy of the dunes – began to dialogue with the grid: parallel, paved roads with a more dense housing disposition [FIG. 3]. Some of the images found in the local archive also expose a process of multiplication of high-rise buildings, gaining ground to the Californian chalets with gabled roofs, a characteristic dwelling of the first urbanization on the Argentine Atlantic Coast (Pastoriza and Torre, 1999), thus displaying a different occupation of the territory.

The urban sprawl, for its part, tends to advance following the form of private urbanizations, which present an architecture different from the traditional one. This shows divergent perceptions regarding “legitimate taste” (Bourdieu, 2010) and landscape attributes. Real estate advertising plays an important role in this, supporting the imaginaries that metropolitanos circulate about smaller-scale territories, becoming generators of the idyllic construction of a “countryside” that is not consistent with reality. The romanticization of nature does not consider the inclement weather, the local fauna, or the unforeseen events to which the autochthonous inhabitants are subjected (Carman, 2011; Girola, 2004). As a young migrant from the mountain town states: “When we came, we did not think it would be so difficult to spend the winter.”

It is not only the landscape but also the built environment that is idealized. In architecture, it has become usual for some of the most prominent professionals in Latin America to be awarded for houses built in rural settings, designed not for local residents but for a migrant elite. Houses such as Reutter by Klotz (Chile), Las Anitas by Benítez (Paraguay), or the Concrete House by Kruk in Mar Azul (Argentina) [FIG. 4] are part of this trend.

If they do not opt for the construction of new homes, many of the migrants decide to renovate old ones, undertaking processes of reconversion of the traditional architectural heritage into foreign styles such as Shabby Chic, Country Bohemian, or Cottage Style. The mountains show an infinity of expressions like these [FIG. 5], and they often circulate in design magazines, reinforcing the urban reading of the rural world.

These homes, in general, retain their facades but undergo major refurbishments inside: the spaces are redesigned, walls are demolished, kitchens are renovated, and Wi-Fi and central heating installed, as



FIG. 3 Imagen satelital de la ciudad de Villa Gesell, con ondulaciones hacia la costa y cuadrícula hacia el interior / *Satellite image of the city of Villa Gesell, with undulations towards the coast and grid towards the interior.* Fuente / source: Google Earth.



FIG. 4 Casa de Hormigón, de Luciano Kruk y María Victoria Besonías, ubicada en Mar Azul (Argentina). / *Concrete House by Luciano Kruk and María Victoria Besonías, located in Mar Azul (Argentina).* © María Victoria Besonías.

del patrimonio arquitectónico tradicional por estilos foráneos como el *Shabby Chic*, *Country Bohemian* o *Cottage Style*. El caso serrano muestra una infinidad de expresiones como estas [FIG. 5] y no es raro que circulen en revistas de diseño, reforzando la lectura urbana sobre el mundo rural.

Estas viviendas, por lo general, conservan sus fachadas pero en su interior experimentan recondicionamientos importantes: se rediseñan los espacios, se botan muros, se refaccionan las cocinas y se instala wifi y calefacción central, así como otros elementos comunes en viviendas urbanas. De este modo es posible residir en entornos «naturales», aparentemente rústicos, sin sacrificar en comodidad. Una lugareña serrana nos dice: «No sabes los gritos que escuchaba de la vecina del frente cuando llegó, porque acá en invierno es muy común que se te congele el agua de las cañerías, ¡no sabes las cosas que decía esa mujer!».

Las transformaciones de los escenarios rurales y no-metropolitanos se ven acompañadas también de procesos de estratificación social, los que encuentran su expresión en el espacio. En la localidad balnearia, las zonas de cercanía a la playa y al bosque son habitadas por la élite local y es sobre aquellas que se vuelcan las políticas públicas destinadas a embellecer, regular y ordenar el espacio. En la serrana, por su parte, la posibilidad de estar cerca de la sierra, tener una casa con vistas y habitar un área lo menos densa posible se convierten en elementos de deseo y competencia que articulan los procesos de segregación.

La elitización de la naturaleza opera como una máscara de estos procesos: «Esta zona dicen que es más linda y exquisita porque trajeron árboles de Europa», «si te fijás, todas las casas lindas están en el bosque y cerca del mar», «hay una gran división que se expresa en la estética de las casas y en la cercanía a la naturaleza». Las fronteras sociales y materiales, como efecto de la migración, se trazan sobre el espacio a partir de la localización de este recurso (De Abrantes y Trimano, en prensa).

Algunas apelaciones a la naturaleza, incluso, pueden volverse argumentos para el ejercicio de una «violencia civilizada» (Carman, 2011) sobre aquellos considerados «otros», «rústicos», «salvajes», «paisanos» o «pobres». La siguiente reflexión de un recién llegado a la localidad serrana, sobre el proceso de desmalezamiento que

well as other common elements in urban homes. In this way, it is possible to reside in “natural,” apparently rustic environments, without sacrificing comfort. A local mountain woman tells us: “You can’t imagine the screams I heard from the front-house neighbor when she arrived, because here it is very common for the water in the pipes to freeze in winter, you can’t imagine the things that woman said!”

The transformations of rural and non-metropolitan settings are also accompanied by processes of social stratification, which find their expression in space. In the seaside, the areas near the beach and the forest are inhabited by the local elite, and it is here that public policies aimed at beautifying, regulating and ordering the space focus. In the mountains, on the other hand, the possibility of being close to the mountains, having a house with views, and inhabiting an area that is as less dense as possible, become elements of desire and competition that articulate the processes of segregation.

The elitization of nature operates as a mask for these processes: “This area is said to be more beautiful and exquisite because they brought trees from Europe,” “if you look at it, all the beautiful houses are in the forest and near the sea,” “there is a great division that is expressed in the aesthetics of the houses and in the proximity to nature.” Social and material borders, as an effect of migration, are drawn on space from the location of this resource (de Abrantes and Trimano, in press).

Some appeals to nature can even become arguments for the exercise of “civilized violence” (Carman, 2011) over those considered “other,” “rustic,” “savage,” “countrymen” or “poor.” The following reflection by a newcomer to the mountain town, about the weeding process carried out by the locals, portrays this exercise: “The worker is forced to kill the species in his own habitat. How would you feel if you had to liquidate your habitat, with which you had an emotional relationship?”

Residential growth is not the only process that drives morphological and architectural mutations. Tourism is another factor capable of unfolding disputes between ideas of development and conservation (Urry, 2002). The advance of the urban frontier, from the conformation of both residential and tourist developments, competes for land and water, displacing, in some cases, those who live and work in said settings. Real estate projects take

realizan los lugareños, retrata este ejercicio: «El peón es obligado a matar las especies de su propio hábitat. ¿Cómo te podés sentir si tuviste que liquidar tu hábitat, con el que tenías una relación anímica?».

El crecimiento residencial no es el único proceso que impulsa mutaciones morfológicas y arquitectónicas. El turismo es otro factor capaz de desplegar disputas entre ideas de desarrollo y conservación (Urry, 2002). El avance de la frontera urbana, a partir de la conformación tanto de urbanizaciones residenciales como turísticas, compite por el suelo y el agua, desplazando, en algunos casos, a quienes moran y trabajan en dichos escenarios. Los proyectos inmobiliarios aprovechan, por un lado, los bajos valores del suelo rural, así como su rentabilidad posible en tanto futuro sector urbano, lo que es especialmente valioso en sitios de potencial turístico. A su vez, estas dinámicas impulsan formas de resistencia colectivas, que dan cuenta del control sobre la producción y la reproducción de los modos de habitar. El resultado de estos cruces es una zona en tensión donde coexisten, por un lado, el mercado inmobiliario que, en complicidad con sectores políticos venales, busca beneficios privados de corto plazo sin responder a un bien común a escala regional [FIG. 6] y, por otro, una población que se organiza para ejecutar ordenamientos territoriales⁶ que promuevan un desarrollo sustentable.

Tensiones y encuentros

Las localidades de estudio son espacios donde confluyen grupos sociales en tensión, cuyos intereses disímiles producen una geografía particular. Parte de este desencuentro ocurre porque quienes migran a localidades rurales o citadinas⁷ suelen acarrear consigo

advantage, on the one hand, of the low values of rural land, and also of its possible profitability as a future urban sector, which is especially valuable in places with tourist potential. At the same time, these dynamics drive forms of collective resistance, which make evident the control over the production and reproduction of ways of living. The result of these encounters is a zone in tension where, on the one hand, the real estate market that, in complicity with venal political sectors, seeks short-term private benefits without responding to a common good on a regional scale [FIG. 6], and, on the other hand, a population that is organized to implement territorial regulations⁶ that promote sustainable development, coexist.

Tensions and Encounters

The study cases are spaces where social groups in tension converge, and whose dissimilar interests produce a particular geography. Part of this disagreement occurs because those who migrate to rural or urban locations⁷ usually carry with them urban subjectivities and practices. Their relocation, we could say, is more spatial than cultural and they end up replicating what they were trying to escape from.

This configuration can be observed in the disparity of rhythms. The metropolitans move with the intention of “returning” to a certain natural state of tranquility, a capital available to the locals, apparently, innately. As one migrant points out: “I worked 12 hours a day in Buenos Aires. [...] I had money, model-family, what they call being happy. I had an existential crisis, gave up everything, and decided to move. Here they have an enviable tranquility, one is not born with that internal



FIG. 5 Casa en una finca, Traslatierra, Córdoba. / House in a farm, Traslatierra, Córdoba © Daniel Karp.



FIG. 6 La propuesta para desarrollar el barrio cerrado El Salvaje sobre la reserva natural más importante del Partido de Villa Gesell generó descontento, disputas y manifestaciones en la comunidad local. / *The proposal to develop the closed neighborhood El Salvaje on the most important natural reserve of the Partido de Villa Gesell, generated discontent, disputes and demonstrations in the local community.* Por los autores, imagen con superposición del plan maestro de El Salvaje sobre planimetría de Google Earth. / *By the authors, image overlaying El Salvaje master plan, and Google Earth planimetry.*

subjetividades y prácticas urbanas. Su mudanza, podríamos decir, es más espacial que cultural y terminan replicando aquello de lo que intentaban escapar.

Esta configuración se puede observar en la disparidad de ritmos. Los metropolitanos se mudan con la intención de «volver» a cierto estado natural de tranquilidad, capital del que disponen los lugareños, aparentemente, de manera innata. Como nos señala un migrante: «Trabajaba 12 horas diarias en Buenos Aires. [...] Tenía dinero, familia-tipo, eso que llaman ser feliz. Tuve una crisis existencial, renuncié a todo y decidí irme. Acá tienen una tranquilidad envidiable, uno no nace con esa paz interna». Sin embargo, pronto se dan cuenta que el mayor desafío es reorganizar su propia temporalidad; al respecto, otra migrante nos dice: «cuando llegué [...] no sabía qué hacer con el tiempo, era como si me sobraran horas. Estuve bastante confundida hasta que me fui acomodando a la rutina de este lugar».

El capitalismo constituye una subjetividad difícil de desmantelar. Por mucho que se desee abandonarla, los metropolitanos llegan, como indica un serrano, «con un ritmo acelerado y hay que adaptarse. La gente acá maneja otras velocidades. En el valle no ando apurado, pero siento que tengo que cumplir horario con el paisaje» [FIG. 7]. En un sentido similar, un migrante se declara estupefacto cuando las lógicas temporales no responden a las metropolitanas: «¿Qué pasa con los negocios de esta ciudad? – se pregunta – ¡no entiendo cuándo abren y cuándo cierran! Es imposible [...] acá hay otros tiempos». Estas disonancias también son detectadas por los locales, quienes afirman: «Los que llegan no se bancan el ritmo [...] te das cuenta quiénes son [...] Vienen buscando tranquilidad, pero el mozo tarda y ya están moviendo la patita en tono impaciente. Eso va generando cambios en nuestros tiempos».

peace.” However, they soon realize that the biggest challenge is reorganizing their own temporality; in this regard, another migrant tells us: “When I arrived [...] I didn’t know what to do with the time, it was as if I had hours to spare. I was quite confused until I settled into the routine of this place.”

Capitalism is a difficult subjectivity to dismantle. As much as you want to abandon it, the metropolitanos arrive, as a mountain person indicates, “at an accelerated pace and one has to adapt. People here move at other speeds. In the valley, I’m not in a hurry, but I feel like I have to keep a schedule with the landscape” [FIG. 7]. In a similar sense, a migrant declares himself stupefied when temporal logics do not respond to metropolitan standards: “What’s the matter with the businesses of this town? – he wonders – I don’t understand when they open and when they close! It is impossible [...] here there are other times” These dissonances are also detected by the locals, who affirm: “Those who arrive do not stand the rhythm [...] you realize who they are [...] They come looking for tranquility, but the waiter takes a little longer and they are already moving their feet impatiently. That is generating changes in our pacing.”

On the other hand, for the locals, the region is lived from a historical daily life, marked by the efforts of generations and by the “work from sunup to sundown,” where the landscapes provide a framework of collective identification. The following testimony of a mountain person expresses this well: “The people of the area work on the road. [...] We fought all of those stones that are there with a barrette. The work was from ‘sunup to sundown,’ we put a lot of effort into our place: how can we not defend it?” In a very different sense, the bond of the “outsiders” with the territory is experienced as a way of escape and reencounter with

Por otra parte, para los locales la región es vivida desde una cotidianeidad histórica, marcada por el esfuerzo de generaciones y el «trabajo de sol a sol», donde los paisajes otorgan un marco de identificación colectiva. Bien lo expresa el siguiente testimonio de un serrano: «En el camino trabajamos la gente de la zona. [...] Todas esas piedras que están ahí las peleábamos con barreta. El trabajo era de “sol a sol”, le pusimos mucho esfuerzo a nuestro lugar: ¿cómo no lo vamos a defender?». En un sentido muy diferente, el vínculo de los «venidos de afuera» con el territorio se experimenta como vía de escape y reencuentro con «lo esencial»; como contemplación y deseo de arraigo en un lugar y en un tiempo idealizados (Trimano, 2017). Como bien lo describe una migrante instalada hace más de quince años en la localidad serrana: «Vivir en la naturaleza te permite dimensionar realmente lo que sos, te sentís vivo. En las grandes ciudades eso ni se considera. Levantarte a la mañana y sentir el manto verde. A mí, este lugar, me salvó».

Aunque los migrantes motorizan utopías alternativas⁸, en ellas se mantienen las relaciones de poder y distinciones de clase: «Llegué al valle hace 20 años, imagínate lo que conozco este lugar [...]. Recién hace un par de años me siento arraigada, me costó mucho [...]. Con los locales tengo buen vínculo pero no me junto a cenar». Esta representación también puede ser comprendida en términos de lo que Sennett (2002) llamó «la celebración del gueto»; como dice una metropolitana afincada en las sierras: «Es una gran comunidad, tengo mucha gente conocida en el valle; un tipo de gente parecida que sale de las ciudades en busca de vivir ritmos más naturales». Los metropolitanos imaginan el paisaje local como un territorio sacro, pero suelen omitir del relato a los nativos⁹, tanto en su dimensión histórica como presente, y tejen sus lazos cotidianos sólo con quienes comparten trayectorias, produciéndose así una especie de «rivalidad por la autoridad simbólica» (Thompson, 1995) del lugar entre los distintos actores.

Todas estas expresiones de una coexistencia tensionada nos impulsan a reflexionar sobre los modos en que las externalidades podrían llegar a reducirse. En un contexto atravesado por una crisis sanitaria que ha despertado una serie de fantasías geográficas capaces de intensificar esta tendencia migratoria así como sus impactos, fricciones y desengaños, ¿será posible pensar en una coexistencia armónica entre los unos y los otros? O incluso más, ¿será posible la configuración de un «nos/otros»?

Habitar en las diferencias

La migración desde la gran ciudad a entornos no-metropolitanos¹⁰ se caracteriza no sólo por un desplazamiento geográfico, sino también por la transformación radical de todos los actores y localidades involucradas. Este despliegue de alteridad agudiza preguntas sobre la identidad territorial: ¿qué somos: un pueblo, una ciudad; un paisaje prístino, uno artificial; la trama ondulante, la cuadrícula; la naturaleza, el cemento; la especulación inmobiliaria, la defensa de la tierra? Como también, dudas sobre la identidad cultural: ¿quiénes somos: «lugareños»,

“what is essential”; as contemplation and desire to be rooted in an idealized place and time (Trimano, 2017). As accurately described by a migrant who settled in the mountainous area for more than fifteen years: “Living in nature allows you to really measure what you are, you feel alive. In big cities, this is not even considered. You get up in the morning and feel the green mantle. This place saved me.”

Although migrants mobilize alternative utopias,⁸ they maintain power relations and class distinctions: “I came to the valley 20 years ago, imagine how much I know this place [...]. Just a couple of years ago I felt rooted, it was very hard to me [...]. I have a good bond with the locals, but we don't get together for dinner.” This representation can also be understood in terms of what Sennett (2002) called “the celebration of the ghetto”; as a metropolitan living in the mountains says: “It is a great community, I have many known people in the valley; a similar type of people who leave the cities in search of living more natural rhythms.” Metropolitanos imagine the local landscape as a sacred territory, but they tend to omit the natives⁹ from the story, both in their historical and present dimensions, weaving their daily ties only with those who share their trajectories, thus producing a kind of “rivalry for symbolic authority” (Thompson, 1995) of the place among the different actors.

All these expressions of a stressed coexistence prompt us to reflect on the ways in which externalities could be reduced. In a context traversed by a health crisis that has awakened a series of geographical fantasies capable of intensifying this migratory trend as well as its impacts, frictions, and disappointments: will it be possible to think of a harmonious coexistence between each other? Or even more, will the configuration of a “us/them” be possible?

Dwell in Differences

Migration from the big city to non-metropolitan environments¹⁰ is characterized not only by geographical displacement, but also by the radical transformation of all the actors and localities involved. This display of alterity sharpens questions about territorial identity: what are we? A town, a city; a pristine landscape, an artificial one; the undulating plot, the grid; nature, cement; real estate speculation, defense of the land? As well as doubts about cultural identity: who are we? “Locals,” “born and raised,” “newcomers,” “natives,” “migrants,” “from here,” “from there,” “from abroad,” “from the interior”?

Faced with this coexistence of subjectivities, landscapes, dwellings, temporalities, and morphologies, it is worth asking: in what way is it possible to negotiate the transition and the border? How do we construct a “limitrophy” that consists, as Derrida (2008: 46) suggests, “not in erasing the limit but in multiplying its figures, complicating, thickening, misaligning, folding, dividing the line precisely by making it grow and multiply?” The most successful cases that we have

«nacidos y criados», «recién llegados», «nativos», «migrantes», «de acá», «de allá», «de afuera», «de adentro»?

Ante esta coexistencia de subjetividades, paisajes, viviendas, temporalidades y morfologías cabe preguntarse: ¿de qué manera es posible negociar la transición y la frontera? ¿Cómo construimos una «limitrofia» que consista, como sugiere Derrida (2008:46), «no en borrar el límite sino en multiplicar sus figuras, complicar, espesar, desalinear, plegar, dividir la línea precisamente haciéndola crecer y multiplicar?» Los casos más exitosos que hemos relevado en terreno nos muestran que sí es posible habitar *en* las diferencias. La convivencia en el territorio atenúa sus fricciones cuando, primero, los metropolitanos ponderan anticipadamente las ideas que manejan sobre los territorios de menor escala, cautelando sus fantasías y anticipando las consecuencias de su migración. Los locales, por su parte, producen espacios más prósperos cuando reconocen el derecho de otros a migrar y ofrecen – pero también exigen – respeto y reconocimiento tanto a las distintos modos de vida como a los territorios y sus patrimonios: «Quizás llegó el momento de aprender a convivir sin problemas, respetando lo que cada uno trae consigo», nos dijo una habitante de la localidad balnearia para hablarnos sobre el potencial que acarrea «el aprendizaje de lo que cada grupo tiene para compartir» [FIG. 8].

FIG. 7 «Vivir sin prisa» es el eslogan de Mar de las Pampas (Partido de Villa Gesell), ciudad balnearia que se postula, bajo el movimiento de la slow city, como «patrimonio de la lentitud». / «Living without a hurry» is the slogan of Mar de las Pampas (Partido de Villa Gesell), a seaside resort that is postulated, under the slow city movement, as a «heritage of slowness.» © Gabriel Noel, autor del artículo «De la ciudad slow a vivir sin prisa» / Gabriel Noel, author of the article «From the slow city to a slow-paced life».

FIG. 8 Evento de Traslasierra Jazz Club. / Traslasierra Jazz Club event. © Andrea Induni.

El trabajo de campo nos ha mostrado las virtudes de los saberes cruzados: «Estas viviendas nuevas que hacen los porteños nos molestan porque no tienen nada que ver con el espíritu de este lugar», sostuvo un lugareño de la localidad balnearia, «pero la verdad [es que] nuestra arquitectura ya está bastante vieja. Hay que poder reconocer que está bueno lo que hicieron». Es poner en valor los «cruces», como diría Preciado (2019). Por otra parte, como nos comentó un arquitecto local, además de transmitir ciertos saberes situados a los recién llegados, los locales tienen que poder desarmar algunas asociaciones monolíticas que han construido sobre ellos:

También había que negociar con los que iban llegando. Decirles: no pueden hacer lo que quieran [con sus casas]. Acá había formas, normativas, toda una relación especial con el entorno, con los materiales, como la madera, y había que enseñarles [...] y eso funcionó bien [...] al final ellos también vinieron para vivir en este paraíso y quieren cuidarlo.

En un sentido similar, una serrana nos habló sobre la movilización de ciertos recursos estratégicos, señalando que no sólo las personas, sino también las instituciones deben albergar las diferencias:

Hay gente que piensa que «los de afuera» quieren cambiar al pueblo y no es así; al contrario, ayudan a este pueblo. Estuve en la cooperadora de la escuela durante seis años, viviendo de todo, porque era una escuela rural muy pobre; y vino «gente de afuera» que por ahí traía un cargo o conocía a alguien en el



surveyed in the fieldwork show us that it is possible to live *in* differences. Coexistence in the territory lessens their frictions when, first, the metropolitanos weigh in advance the ideas they have about the smaller-scale territories, guarding their fantasies and anticipating the consequences of their migration. Locals, for their part, produce more prosperous spaces when they recognize the right of others to migrate, and offer – but also demand – respect and recognition, both for the different ways of life and for the territories and their heritage: “Perhaps the moment of learning to coexist without problems, respecting what each one brings along, has arrived,” an inhabitant of the seaside told us when discussing the potential that comes with “learning what each group has to share” [FIG. 8].

Fieldwork has shown us the virtues of crossed knowledge: “These new houses that the people from Buenos Aires make upset us because they have nothing to do with the spirit of this place,” said a local from the seaside, “but the truth [is that] our architecture is already quite old.” One should be able to recognize that what they did is good.” It is to value the “encounters,” as Preciado (2019) would say. On the other hand, as a local architect told us, in addition to transmitting certain situated knowledge to the newcomers, the locals have to be able to disarm some monolithic associations that they have built on them:

“One also had to negotiate with those who were arriving. Tell them: you can’t do what you want [with your houses]. Here there were forms, regulations, a whole special relationship with the environment, with materials, such as wood, and they had to be taught



Ministerio de Educación y conseguía lo que nosotros no pudimos por años; eso aporta muchísimo.

Sin embargo, para lograr habitar en estas diferencias, debieran garantizarse ciertas condiciones estructurales. Más allá de las fantasías y los desengaños, diversos actores señalan que estos procesos migratorios generan fricciones si no se acompañan de políticas públicas, trabajo con las comunidades y desarrollo de infraestructuras capaces de gestionar las nuevas marcas materiales y sociales. Así también, los actores entrevistados señalan la necesidad de herramientas territoriales que puedan contener y conducir la especulación inmobiliaria, a la vez que proteger los patrimonios locales. Con ello, hay que asumirlo, se comienza a producir socialmente un espacio diferente, ni «rural» ni «urbano» como programas en pugna, sino un nuevo lugar de encuentro.

En este punto, cabría preguntarse si el fenómeno que observamos remite, simplemente, a la interacción de «comunidades individualistas» que coexisten territorialmente en el limbo de la diferencia o si, por el contrario, existe una solidaridad latente que, sesgada por la lógica binaria, no encuentra aún su modo de formulación intersticial. Si nos atrevemos a pensar más allá de las distancias que nos separan, quizás sea posible rastrear prácticas de «comunalización» que arrojen luz sobre la coexistencia de un nos/otros. Esto implica que la pregunta por el «quién», tan gravitante en estos escenarios, sea reemplazada por la del «qué» tipo de coexistencia es posible. En un contexto como el actual, plagado de incertidumbres sobre los futuros próximos, una entrevistada de la localidad serrana nos dijo:

Entendí por qué lo colectivo me inspira. La fuerza, los proyectos, la risa, la lucha del otro, como un injerto, brota en mí, y florece. Así que vuelvo a decir, llevo bien el confinamiento, me ayudó a descubrir que si soy con otros, soy fuerte. Que tanto tiempo aislados no sea en vano. Cuando esto se termine hay que seguir construyendo lo común.

Repensar las complejidades territoriales desde una nueva gramática que permita imaginar otra organización social de las formas de vida sirve de puntapié inicial para cuestionar narrativas y trazar otros horizontes

[...] and that worked well [...] in the end, they also came to live in this paradise, and they want to take care of it.”

In a similar sense, a person from the mountain spoke to us about the mobilization of certain strategic resources, pointing out that not only people but also institutions must host differences:

“There are people who think that ‘outsiders’ want to change the town; and it is not like that; on the contrary, they help this town. I was in the school cooperative for six years, living off anything, because it was a very poor rural school; and ‘people from outside’ came, someone among them brought a position or knew someone in the Ministry of Education, and we achieved what we could not for years; that contributes a lot.”

However, in order to inhabit these differences, certain structural conditions should be guaranteed. Beyond fantasies and disappointments, various actors point out that these migratory processes generate friction if they are not accompanied by public policies, work with communities, and the development of infrastructures capable of managing new material and social brands. Likewise, the interviewed actors point out the need for territorial tools that can contain and drive real estate speculation, while protecting local assets. With this, it should be assumed, a different space begins to be socially produced, neither “rural” nor “urban” as competing programs, but a new place of encounter.

At this point, one might wonder if the phenomenon we are observing refers simply to the interaction of “individualistic communities” that coexist territorially in the limbo of difference or if, on the contrary, there is a latent solidarity that, skewed by binary logic, has not yet found its way of interstitial formulation. If we dare to think beyond the distances that separate us, it may be possible to trace “communalization” practices that shed light on the coexistence of a us/them. This implies that the question of “who,” so gravitating in these scenarios, is replaced by the question of “what” kind of coexistence is possible. In a context such as the current one, plagued with uncertainties about the future, an interviewee from the mountain told us:

“I have understood why the collective inspires me. The strength, the projects, the laughter, the struggle of the other, like a graft, springs up in me and flourishes. So, I say again, I handle confinement well, it has helped me discover that if I am with others, I am strong. That so long isolated is not in vain. When this is over, we must continue to build the common.”

Rethinking territorial complexities from a new grammar that allows us to imagine another social organization of ways of life serves as the starting point to question narratives and draw other possible

posibles. Las migraciones metropolitanas cartografían una nueva sociedad, con renovadas e inesperadas formas de producción y reproducción de la vida. La coexistencia alimenta la incertidumbre y, por tanto, la extrañeza. Esto no debe evaluarse como una debilidad, sino que por el contrario, en su potencia transformadora. Como plantea Turner (1988), debemos ponernos en presencia de la capacidad inventiva de una sociedad, ahora impactada en las vísceras de su normalidad. **ARQ**

horizons. Metropolitan migrations map a new society, with renewed and unexpected forms of production and reproduction of life. Coexistence feeds uncertainty and, therefore, strangeness. This should not be evaluated as a weakness, but rather from its transformative power. As stated by Turner (1988), we must put ourselves in the presence of the inventive capacity of a society, now impacted in the insides of its normality. **ARQ**

Bibliografía / Bibliography

- ÁLVAREZ, Lucrecia; MARKARIAN, Ana. «En Traslasierra. La reforma del casco de una plantación de naranjos de 1930». En *Revista Living, La Nación*, 23 de junio 2020.
- BONTEMPO, Catalina. «Coronavirus en la Argentina». En: *La Nación*, 17 de junio, 2020.
- BOURDIEU, Pierre. *El sentido social del gusto. Elementos de una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.
- CARMAN, María. *Las trampas de la naturaleza. Medio ambiente y segregación en Buenos Aires*. Buenos Aires: FCE, 2011.
- DE ABRANTES, Lucía; TRIMANO, Luciana. «Entre motivaciones y efectos. Hacia un registro móvil del movimiento residencial en la Argentina contemporánea». En: *Cadernos Metrópole*. (En prensa).
- DERRIDA, Jacques. *El Animal que luego estoy sí(gui)endo*. Madrid: Trotta, 2008.
- FOUCAULT, Michel. *Historia de la sexualidad*, vol. 11. «El uso de los placeres». Buenos Aires: Siglo XXI, 1984.
- GIROLA, María. «Imaginarios urbanos en zonas verdes y zonas rojas de la Región Metropolitana de Buenos Aires». En: *Cuadernos de Antropología Social*, no. 20 (2004): 93-111.
- GREENE, Ricardo. *A line in the sand. Racism, elite and comfort in Argentine gated communities*, 2020. Unpublished doctoral thesis. Goldsmiths College, London.
- GREENE, Ricardo; DE ABRANTES, Lucía. «El modo de vida en Ciudades No Metropolitanas: Disolviendo el binario urbano-rural». *EURE*, en prensa.
- KAY, Cristóbal. «Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?». En: *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 71, no. 4, (2009): 607-645.
- LLAMBI, Luis. «Nueva ruralidad, multifuncionalidad de los espacios rurales y desarrollo local endógeno». En PÉREZ, E.; FARAH, M. (eds.). *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la UE*. Bogotá: PUJ, 2004.
- MOSS, Laurence. *The amenity migrants. Seeking and sustaining mountains and their cultures*. UK: CABI, 2006.
- NATES CRUZ, Beatriz; RAYMOND, Stéphanie. *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*. Barcelona: Anthropos, 2007.
- PASTORIZA, Elisa; TORRE, Juan Carlos. «Mar del Plata, un sueño de los Argentinos». En: MADERO, M.; DEVOTO, F. (eds.). *Historia de la vida privada en la Argentina*, tomo 3. Buenos Aires: Taurus, 1999.
- PICCININI, Daniel. «Concentración, desconcentración y reconcentración urbana en Argentina». En: *XVII Jornadas de Geografía de la Universidad Nacional de la Plata*, 2019. Recuperado de: <http://jornadasgeografia.fahce.unlp.edu.ar/xvii-jornadas-2015/at1.pdf>
- PRECIADO, Paul. B. *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Barcelona: Anagrama, 2019.
- QUIROGA, Carla. «Cambio de vida. Irse de CABA o buscar más verde, otros efectos de la cuarentena». En: *La Nación*, 21 de junio 2020.
- REPLUS. *El Salvaje, Villa Gesell*, 2020. En: <https://www.replus.com.ar/propiedades/ventas/el-salvaje/villa-gesell/buenos-aires/emprendimientos/el-salvaje-villa-gesell-lote-185-ba-7165/26952/>
- RIVERA, María. *La ciudad no era mi lugar. Los significados residenciales de la vuelta al campo en Navarra*. Pamplona: Universidad Pública de Navarra, 2007.
- ROWLES, Graham. *Prisoners of space? exploring the geographical experience of older people*. Boulder Colorado: Westview Press, 1978.
- SENNETT, Richard. *El declive del hombre público*. Barcelona: Península, 2002.
- THOMPSON, Edward Palmer. «Introducción: Costumbre y cultura y Patricios y Plebeyos». En: *Costumbres en común*. Barcelona: Grijalbo, 1995.
- TRIMANO, Luciana. «Paisajes y gringos. Neorruralidad serrana, transformaciones relacionales e identidades emergentes». En: *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, vol. 49, no. 3 (2017): 461-471.
- TRIMANO, Luciana. «¿Qué es la neorruralidad? Reflexiones sobre la construcción de un objeto multidimensional». En: *Territorios*, no. 41 (2019): 119-142.
- TURNER, V. *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus, 1988.
- URRY, John. *The tourist gaze: leisure and travel in contemporary societies*. Londres: Sage, 2002.

Notas / Notes

- 1 El Área Metropolitana de Buenos Aires concentra, en la actualidad, más del 95 % de los casos positivos de Covid-19 del país.
- 2 La tendencia migratoria desde las grandes ciudades hacia escenarios pequeños y medianos se sustenta en datos de los últimos cuatro censos (1980, 1991, 2001, 2010), que confirman que el Área Metropolitana de Buenos Aires – la ciudad capital y su conurbano – ha mantenido su población estable durante cuatro décadas, mientras que algunas ciudades no-metropolitanas, e incluso áreas rurales distantes, han crecido en hasta un 50% (Piccinini, 2015).

- 1 The Metropolitan Area of Buenos Aires currently concentrates more than 95 % of the positive cases of Covid-19 in the country.
- 2 The migratory trend from large cities to small and medium-sized settings is based on data from the last four censuses (1980, 1991, 2001, 2010), which confirm that the Metropolitan Area of Buenos Aires – the capital city and its conurbations – has maintained its population stable for four decades, while some non-metropolitan cities, and even distant rural areas, have grown by up to 50% (Piccinini, 2015).

- 3 Como una forma del dominio de uno mismo sobre sí (Foucault, 1984).
- 4 Permacultura es un sistema de principios de diseño agrícola y económico, político y social basado en los patrones y las características del ecosistema natural.
- 5 Este artículo se basa en trabajos de corte etnográfico desarrollados en dos localidades argentinas: la primera es una ciudad balnearia, de 40.000 habitantes, situada en el litoral Atlántico de la provincia de Buenos Aires; y la segunda es una localidad serrana, rural, ubicada en la región de Traslasierra, Córdoba. Ambas pertenecen al corredor turístico y presentan una gran potencialidad analítica debido a la fuerza, tanto cualitativa como cuantitativa, que viene adquiriendo en ellas el flujo migratorio metropolitano. La metodología se sustenta en un trabajo de campo prolongado (2010 hasta la actualidad), que involucra la aplicación de diversas técnicas de recolección de datos: entrevistas en profundidad, observaciones, recorridos comentados, mapeos colectivos, historias de vida y análisis de fuentes documentales, entre otras.
- 6 En Argentina, los planes de ordenamiento territorial son herramientas que, desde un enfoque ecosistémico, suelen utilizar las comunidades como formas de resistencia colectiva a fin de asegurar su participación y consulta en la gestión del habitar (De Abrantes y Trimano, en prensa).
- 7 Entendida como el modo de vida predominante en ciudades no-metropolitanas (De Abrantes y Greene, en prensa).
- 8 Proyectos que ponen en valor a la economía familiar y regional e intentan realizar experiencias autogestionarias de horizontalidad: la actividad agrícola tradicional, la reactivación de huertas, la agroecología, el fortalecimiento de los mercados de cercanía, las redes colectivistas de productores o el comercio directo son algunas de las prácticas más sobresalientes.
- 9 En una operación equivalente a la realizada por los colonos en los procesos de ocupación del sur del país o de los residentes de barrios cerrados en la urbanización de los suburbios metropolitanos (Greene, 2020).
- 10 Este fenómeno también es estudiado en otras latitudes, reconstruyendo las particularidades propias de los territorios que se abordan (Moss, 2006; Rivera, 2007; Nates Cruz y Raymond, 2007).

Ricardo Greene

<ricardo.greene@edu.udla.cl>

Sociólogo, magíster en Desarrollo Urbano y doctor en Antropología por Goldsmiths, University of London. Fue director de FIDOCs y de FILIT, y director de la Asociación de Documentalistas de Chile (ADOC) y de la Asociación de Editores de Chile. Hoy dirige la revista y editorial *Bifurcaciones*, el proyecto cronofotográfico *Esto Es Talca* y la plataforma audiovisual *CinEducación*. En su trabajo reciente destacan el documental *The Absence* (2018, JAF) y el libro *Conocer la ciudad* (2018). Es parte del colectivo *Cosas Maravillosas*.

Sociologist, Master in Urban Development and PhD in Anthropology from Goldsmiths, University of London. He was director of FIDOCs and FILIT, of the Association of Documentalists of Chile ADOC and of the Association of Editors of Chile. He currently directs the magazine and publishing house *Bifurcaciones*, the chrono-photographic project *Esto Es Talca* and the audiovisual platform *CinEducación*. His recent work includes the documentary *The Absence* (2018, JAF) and the book *Conocer la ciudad* (2018). He is part of the collective *Cosas Maravillosas*.

Lucía de Abrantes

<deabranteslucia@gmail.com>

Socióloga, Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), magíster en Antropología Social, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), becaria y doctoranda en Antropología por la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Es docente de la UNSAM y participa activamente del programa, radicado en esta universidad, «Migraciones y transformaciones sociales en aglomeraciones medianas y pequeñas».

Sociologist, National University of Buenos Aires (UBA), Master in Social Anthropology, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), fellow and doctoral student in Anthropology from the Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). She is a professor at UNSAM and actively participates in the program, based at this university, "Migrations and social transformations in small and medium agglomerations."

Luciana Trimano

<lucianatrimano@conicet.gov.ar>

Licenciada en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba, 2007. Doctora en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba, 2014. Posdoctorado en Ciencias Humanas y Sociales. Universidad de Buenos Aires. Argentina, 2017. Sus principales líneas de trabajo son los procesos comunicacionales generados por las movilidades residenciales y la contraurbanización. Es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS-CONICET y UNC), Argentina.

Social Communication graduate, Universidad Nacional de Córdoba, 2007. Doctor in Social Communication, Universidad Nacional de Córdoba, 2014. Her work focuses in the communicational processes generated by residential mobility and counter-urbanization. She is a researcher at the National Council for Scientific and Technical Research (CONICET) at the Center for Research and Studies on Culture and Society (CIECS-CONICET and UNC), Argentina.